

# "POR SOBRE LAS NUBES"

Constanza Acuña Arroyo

Image not found.

# Capítulo 1

He despertado en el paraíso o al menos así mis pensamientos lo reconocen; no recordaba que ya había estado aquí... ha pasado tiempo. Al parecer esta fue mi última oportunidad y la perdí. Creo que a mi mente ya no le importa el cómo logré llegar a este lugar, solo desea que siga caminando sin mirar atrás por sobre las nubes, por sobre ese suelo fino en el que nunca osan hablar las mentiras, anhela que continúe con la búsqueda de mi cuerpo en esta realidad, en la cual mis pilares internos se mezclan con la luz central, con esa delicada esencia que siempre desaparece a causa de las manos humanas; es por esa razón, que no puedo tocarlas, ni siquiera rozarlas con mis frías e inservibles manos. Ese podría ser el gran puñal en mi vida, el gran puñal para mi inexistente corazón, que cuando el cielo se torne claro u oscuro, nunca podremos mezclarnos, solo contemplarnos.

Es suficiente hoy en día tener en la comisura de los labios las incomprensibles palabras sobre una idea, principalmente las que nos llevan a seguir adelante; éstas se sintetizan en las nubes, ¿no lo crees? Construyen una plataforma donde se les pueda observar en diferentes ángulos, y es lamentable que no exijan acogerlas, transformarlas y convertirlas en uno. Pero es más un martirio presentarlas en la mente, tenerlas tatuadas en tus sensores, en tu mundo; consigues estar a su lado volando en un objeto gigante de metal o desde abajo en la tierra misma, sin embargo, ni en tus sueños más alocados podrás alcanzarlas. Ahora bien, ¿qué nos podrán decir las nubes? Cada músculo de mi cuerpo se queda tenso frente a tal resplandor, mis sucias manos tratan de rodearlas cuidadosamente, pero saben que aún no estoy lista. ¿Te has preguntado siquiera que tiene tu mundo? ¿Qué significado tendrán estas bellezas que se forman, innovan y pasan sobre nosotros en el cielo, de manera tan natural, que casi no nos damos cuenta de su presencia? Sus múltiples formas, sus variadas tonalidades, eternas, solitarias, sin huesos ni un corazón, pero sea como sea, persisten y viven en nuestra imaginación, incluso con un latido propio. ¿Y si fueran revelaciones guardadas de millones de niños que han tirado trazos, pinceladas, suspiros de sus sueños no cumplidos? ¿Te imaginas si nos deleitaran con el misterio de la vida, te gustaría leerlas? ¿No te agradaría tocarlas y sujetarte de ellas en los momentos donde tu mundo se viene abajo? Tal vez su mundo también se desvanece o se llena de oscuridad. Pensándolo bien, nos torturan con sus múltiples caras, ¿es por eso que cubrirán a la amada luna? ¿Tratarán de escondernos o mostrarnos un mensaje? O ¿son simples masas visibles de gotas de agua suspendidas en la atmósfera, que están allí para que los seres humanos se distraigan de sus miserables vidas? Yo sé porque tú las ves de esa forma y yo de otra. Estoy tratando de sumergirme en ellas, poco a poco, lentamente, para no atemorizarlas, para descubrirlas y no caer en su tipo de juego, aunque no dejo de preguntarme, ¿y si atesoraran la respuesta a nuestra felicidad eterna... aun así las querría?

¿Te has puesto a pensar que cada vaporoso trazo puede ser tu futura historia escrita por la pasión del universo? Fugaces deseos que se situaron en tu mente y fueron aplastados por quienes se hicieron llamar tus amigos, o llantos nunca consolados, hogar de ángeles o fieles rayos destructores de la existencia pura de un capullo a punto de florecer, o quizás son solo las melodías de quienes nunca fuiste capaz de escuchar. Oh ¿y si visitar a las nubes no fuera un paraíso? ¿Qué harías si te recordarían todos tus errores, todas tus caídas y dolores? ¿Crees que ellas se dignarían a enseñarte una vez más, a todas las personas a quienes les hiciste daño? Concédeme el placer de infórmate que sí tienen el vigor de hacerlo, porque ellas adoptan la total autoridad de juzgarte, tienen derecho, son una fuerza pura que ha desaparecido de nuestras almas y han volado por años hacia los cielos.

Compadezco mis sentimientos, que mantienen su proyección hacia la ilusión de que estas son algo más que una simple silueta en el cielo. Mis párpados escondidos comienzan a desplegarse al compás del canto de los imaginarios hombres, que se encontraban en la presunta orilla del enigmático río, y es en ese momento donde mis pupilas se dilatan al distinguir el fervoroso calor de la transmisión celestial absolutamente esperada; la conexión de estar aquí recostada, temblando, sumergiendo mi alma en dirección al desconocido universo, arqueando mi cuerpo una última vez para medir mi valor, introduciendo mis dedos en la húmeda tierra, destrozando el punzante pasto con mis uñas quebradizas, rompiendo mis manos y abriendo mis venas, estremeciéndome, con el solo propósito de observar a estas majestuosas deidades. Nunca me habían hecho declarar quién era y en qué me convirtió el mundo. Dichoso quien agradece por ellas cada día, dichoso quien espera y resiste por ellas... las nubes.